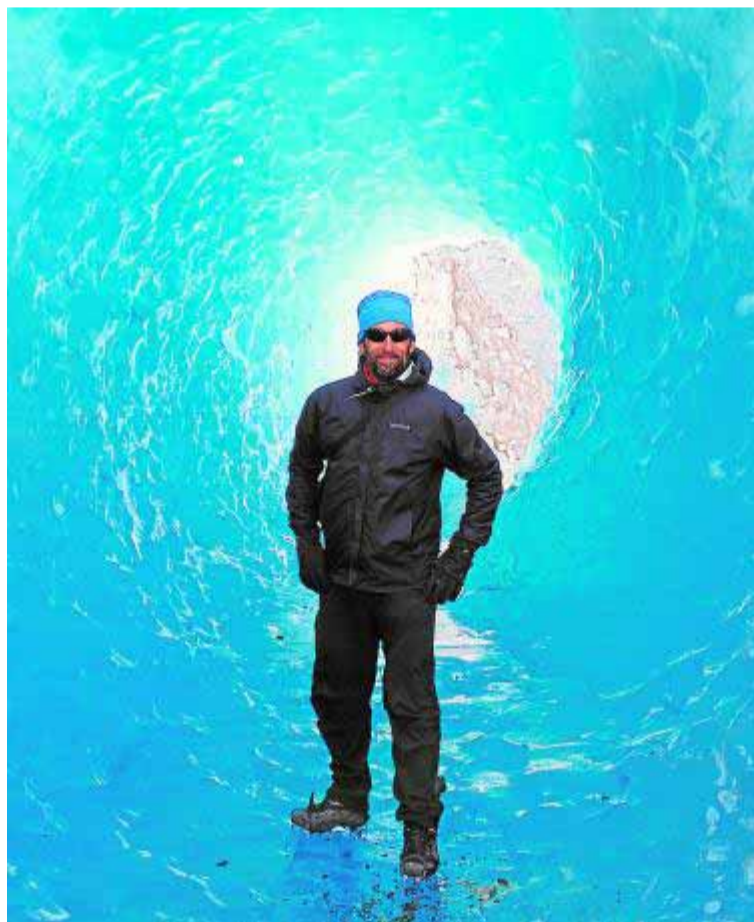


En el macizo del Huascarán, en los Andes peruanos. :: F. P.



Tirando de la bicicleta a 5.100 metros sobre el nivel del mar. :: F. P.



Salva Rodríguez, en el glaciar Viedma, ubicado en parte en la zona de litigio del Campo de Hielo Patagónico. :: F. P.

dos ruedas



Por caminos de la Patagonia. :: F. P.

cuanto a los lugares que no volvería, nos dice con humor granadino, “no regresaría a Colombia porque tal vez no quisiera irme nunca de ese país. Me parece que lo tiene todo: belleza de paisajes, diversidad de ecosistemas, una gente dulcísima y cariñosa como pocas en el planeta, la fiesta, las ganas de vivir el día antes de que el mañana lo reviente... Un país peligroso para ir por el riesgo de enamorarse a la media hora de estar en él”.

Tampoco queremos desaprovechar para conocer de alguien que los ha recorrido a ras de suelo que nos cuente las principales diferencias entre América del Norte y del Sur. “Hay una gran diferencia económica y material, obvia y visible desde el momento en que cruzo de San Diego a Tijuana. También hay una palpable diferencia en calidez humana en esa misma frontera. El tiempo es otra de las facetas que cambian: en Latinoamérica se vive el presente con mucha intensidad, hay una consciencia general de que la vida se va y hay que disfrutarla, mientras que en Norteamérica se vive pensando en el futuro, con deudas bancarias a pagar en treinta años, con planes para llevar a cabo cuando estén jubilados...”. Como buen latino el cicloviajero tiene muy claro que sólo hay una vida que quiere disfrutar por lo que no quiere pasar sus años trabajando “para comprar pertenencias, juguetitos y ahorrar un dinero que se quedará ahí cuando yo esté muerto. Quiero disfrutar cada uno de los días que me quedan por vivir, igual que los he estado disfrutando hasta ahora. Me voy a morir, mañana o dentro de cuarenta años, y el tiempo que me resta es lo más valioso; tengo la certeza de que el paraíso está en la Tierra y yo no voy a transitar por él encerrado en una oficina o viendo la televisión”.

Esto no quiere decir que en algún momento no estuviese a punto de tirar la toalla, aunque ha descubierto que la clave está en descansar, “dejar pasar unos días y verlo todo desde un punto de vista nuevo, descansar, y entonces preguntarse: ‘Salva, ¿dentro de 10 años estarías orgulloso de haber tirado la toalla?’ Lo que es seguro que siempre podrá presumir de su hazaña con todo lo vivido y aprendido que es mucho tal y como se puede comprobar en su blog (<http://unviajedecuento.weebly.com/>) y en sus tres volúmenes publicados que se pueden conseguir en las librerías granadinas Picasso, Babel, y en Deportes Sherpa. También se pueden pedir online a www.labiciteca.com que lo envía sin costes. Salva siempre podrá presumir de haber realizado un viaje sobre dos ruedas que le han permitido descubrir “ese mundo que no aparece en los medios de comunicación, el 99% del planeta que vive en paz y que a la menor oportunidad tiende su mano para ayudar” y que hará que un Salva muy distinto al que un día dejó su Granada natal esté a escasos tres meses de volver al punto de salida, convertido en “hermano de todas las razas, que ha compartido su plato y su oración, ha reído con ellos y, sobre todo, ha sido feliz. Casi 3.500 días durante los cuales el mundo fue su jardín, y la gente, su familia”.

ganar si quieren cenar y darles de comer a sus hijos. “En absoluto se sienten orgullosos por ello, todo lo contrario, son humildes y se juzgan ‘pobres’. Yo los considero héroes. Vidas que lo tienen muy difícil y sobreviven, muchos de ellos para darles a sus hijos la oportunidad de un mejor mañana. Desde mi punto de vista, nacido en un país donde he podido estudiar y elegir lo que hacer con mi vida, me siento un privilegiado, y obligado como mínimo a no quejarme jamás porque el autobús se retrasa diez minutos o porque tengo que madrugar para ir al dentista que me dio cita muy tem-

prano. No, cuando he compartido plato y techo con gente que no tiene dientes”, reflexiona en voz alta.

Lugares para visitar

También le pedimos que nos recomiende algunos de los lugares que ha visitado en América y siguiendo la línea de norte a sur se decanta por Icefields Park en Canadá, Bryce Canyon en Utah, The big wave en Arizona, Semuc Champey en Guatemala, la Gran Sabana en Venezuela, los volcanes del norte de Ecuador, la Cordillera Blanca en Perú, el salar de Uyuni en Bolivia, y los grandes glaciares de la Patagonia. En